

PEÑALARA

N.º 368 · ENERO-MARZO 1966



Tommaso de Ceder

EL MACIZO ORIENTAL DE LOS PICOS DE EUROPA

por J. A. Odriozola Calvo

I

Un documento ignorado

UNA y otra vez se vuelve a Picos de Europa, y una y otra vez se repiten las visitas a las cimas de los Macizos Central y Occidental. El hermano pequeño, el Oriental, continúa ignorado de la inmensa mayoría de los montañeros, pese a ser el de acceso más fácil y al magnífico aspecto que presenta el despliegue de sus murallones cuando se contempla desde Potes, dominado por los 2.441 metros de la Morra de Lechugales (1).

Enmarcado entre los ríos Deva, Nevandi, Duje y Sobra, afluentes los tres últimos del primero, el Macizo Oriental separa el Valle de Liébana de la de-

(1) Aunque la rutina y los mapas han difundido el nombre de «Tabla de Lechugales», casi con toda seguridad por incorrecta traducción del «Table» francés, es frecuente aún oír a los nativos la denominación, muy adecuada por la forma especial de esta cima, de MORRA DE LECHUGALES, que trataremos de conservar.

No es de extrañar la aparición del citado galicismo en esta orografía, si tenemos en cuenta que los primeros estudios cartográficos con triangulación completa del

presión de Aliva, y está formado en esencia por una alineación sencilla, orientada más o menos de SO a NE, que arranca desde el Cumbre Avenas y Collado de Cámara, para seguir por Pico Cortés, la Horcada del Jierro y la Morra de Lechugales. Poco más allá, la alineación citada se bifurca en dos ramales arqueados, que limitan el Circo de Andara, en cuyo fondo se remansan las aguas de «El Pozo», resto actual del antiguo Lago de Andara, semi-desechado al agrietarse su fondo tras una voladura minera hace casi un siglo.

En el centro del Circo de Andara, próximo al Pozo, se alza, aislada, la doble cima del Mancodíu, (1.999 metros de altitud), de facilísima ascensión y cómodo acceso, pues hasta las minas de cinc situadas en las proximidades (a la cota 1.800-1.850 m.), llega una pista sin afirmar, apta para vehículos «todo terreno».

Esta pista, de unos 22 kilómetros, con mil metros de desnivel y alguna bajada intermedia, parte de Espinama y pasa por Aliva y Sotres, para seguir por La Caballar y la Canal de Las Vacas hasta Andara.

Existe otro camino carretero, más duro que la pista citada, y en el que incluso los jeeps tienen que hacer maniobra en muchas de sus curvas: arranca desde La Hermida, sube a Beges y continúa por El Dobrillo para llegar al Mancodíu. En total, 19 kilómetros siempre ascendentes, con una diferencia de cotas de 1.800 metros aproximadamente. (2).

Quien desee conocer el Macizo Oriental, y hacerse una idea inicial clara de su orografía, debe comenzar por contemplarlo desde Potes y subir luego al Mancodíu, atalaya de privilegiada situación desde la cual la vista abarca casi totalidad de las cimas.

Los pueblos de la periferia de este Macizo aparecen en el croquis que incluimos, y de modo esquemático figuran también en él, además de la pista y camino ya citados, una serie de sendas que desde estos pueblos conducen a las proximidades de las cumbres. Estas sendas comienzan en realidad siendo caminos carreteros, y a medida que ascienden van perdiendo calidad, para acabar en caminos de herradura o en simples trochas.

Para situar en el tiempo las primeras ascensiones al Macizo Oriental, retrocedamos a D. Casiano de Prado. Sabido es que este ilustre geólogo, en 1853 y 1856, y respectivamente a Torre Salinas y Torre Llambrión, fue quien efectuó las primeras ascensiones conocidas a los Picos de Europa, publicando

conjunto de los Picos fueron los del Conde de Saint Saud, a principios de siglo. El equipo del Conde había trabajado previamente en los Pirineos ístmicos, en los que no es rara la denominación de «Mesa» —«Table»—. Ej.: Mesa de los Tres Reyes.

(2) Un muro de contención derrumbado al oeste del Mancodíu, impide actualmente a los vehículos —no a los peatones—, el poder efectuar la magnífica travesía Espinama-Aliva-Sotres-Andara-Beges-La Hermida.

La Diputación Provincial de Santander tiene programada la reconstrucción de



D. Francisco Coello y Quesada (1822-1898),
alma de la moderna cartografía española.

Juan Suárez

Juan Suárez Caldevilla (1843-1916),
el guía de Pico Cortés (1866)
y de las Torres de Cerredo y Llambiión (1892).

(Cliché Saint Saud)

reseñas de las mismas en la «Revista Minera», tomos IX y XI (reproducida la segunda en PEÑALARA en 1916).

Posteriormente, en 1881 y 1882, el Rey D. Alfonso XII vino a cazar rebecos a Andara, apareciendo con este motivo en la prensa bastantes reseñas, en las que se hablaba de los Picos, contribuyendo a dar a conocer su existencia al gran público, bien que tales reseñas careciesen de valor montañoso. (3).

Llega por fin el año 1890, y concretamente el 7 de julio, fecha en que el Conde de Saint Saud planta por primera vez su trípode en Picos, en el Macizo Oriental, y para ser más exactos, en las cimas de San Melar (o Same-lar), y Lechugales, iniciando así la ingente labor científico-montañera que cristalizó en su famosa «Monographie des Picos de Europa», cuyas dos ediciones aparecieron en París en 1922 y 1937.

Puede afirmarse por tanto que desde que D. Casiano de Prado divisó los Picos en 1845 desde Peña Corada y ascendió a las dos cimas citadas en 1853 y 1856, hasta la llegada de Saint Saud y su equipo en 1890, transcurre casi medio siglo, en el que la pequeña historia de las ascensiones a los Picos de Europa permanece con las páginas en blanco.

Pero Saint Saud sigue ganando batallas después de muerto. En la «Monographie» escribió algunas frases que han resultado del mayor interés. Nos hablaba de «*la señal geodésica de Pico Cortés, que Juan Suárez, el de Espinama, nuestro guía del Cerredo y del Llambrión, había visto construir, pues en septiembre de 1870 formó parte de la expedición geodésica...*» (4).

Con esta base iniciamos una serie de pesquisas en los archivos de la Parroquia y de la Junta Vecinal de Espinama, así como en los del Instituto Geográfico y Catastral de Madrid, tratando de hallar algo acerca de las personas que intervinieron en la citada expedición geodésica, y de precisar las fechas y demás circunstancias de aquellas ascensiones en un Macizo aún virgen desde el punto de vista montañoso.

En Espinama apareció la partida de defunción del guía Juan Suárez Caldevilla, (5), así como su autógrafo en un documento firmado el 31 de di-

este muro para 1966-1967. Para estas mismas fechas, la Diputación astur espera tener terminada la carretera Puente Poncebos-Tielve-Sotres (sólo falta el tramo Tielve-Sotres), que constituirá un nuevo acceso, esta vez desde el Norte, al Macizo Oriental.

(3) Destaquemos, no obstante las crónicas periodísticas de D. Ildefonso Llorente y Fernández, quien las recopiló en un librito titulado «Las Cacerías del Rey», con largo subtítulo relativo a Picos de Europa y a Liébana, editado en Madrid en 1882. Puede verse en la Biblioteca Nacional de Madrid, referencia 1/55.324.

(4) «Monographie» citada. Págs. 136, 138 y 184 de la edición de 1922, o páginas 97, 125 y 162 de la edición 1937.

(5) Véase PEÑALARA, n.º 362, 1964, «Se ha extinguido una dinastía de guías». En este artículo se deslizó una errata en la fecha de defunción de Juan Suárez Caldevilla: la correcta es 27 de febrero de 1916.

ciembre de 1881 por todos los vecinos del pueblo, y relativo a cuestiones de pastoreo en el puerto de Aliva.

Una feliz casualidad nos permitió poco después establecer contacto con Mr. Luc Maury, hijo de uno de los colaboradores directos de Saint Saud, quien nos ha remitido desde París una fotografía tomada por este último en la Collada Blanca, hace 74 años, y en la que vemos a Juan Suárez cargado con una tienda, cuerdas, y llevando en la mano un palo descomunal, (de la tienda probablemente). El hombre aparece descalzo, lo que era raro entre los primeros guías de Picos, pues el propio D. Pedro Pidal cuenta cómo Gregorio «El Cainejo» se descalzó al iniciar la famosa primera escalada al Naranjo de Bulnes, y cómo el guía le gritaba al Marqués que hiciese lo mismo.

Al interés extraordinario de esta fotografía que comentamos, contribuye en no pequeña medida el hecho de haber sido tomada el 31 de julio de 1892, al día siguiente de aquel en que el Conde de Saint Saud, Paul Labrousse, François B. Salles y el propio Juan Suárez, habían efectuado la primera ascensión absoluta a la Torre de Cerredo, el rey de los Picos, y se dirigían a Torre Llambrión, que dominarían 24 horas más tarde, (1-8-1892), cima ésta que hasta entonces sólo había sido hollada por D. Casiano de Prado, el 12 de agosto de 1856.

En el Archivo Geodésico del Instituto Geográfico y Catastral existe un tomo, en papel de barba manuscrito, titulado *«Descripción de los Vértices Geodésicos de primer orden de la Península, con las obras hechas en ellos. Recopilación hecha de todos los datos existentes en el Archivo Geodésico, después de aclarados y ordenados por el Coronel D. José Coello y Quesada, 1871, Tomo I, A-Mon, Archivo Geodésico»*.

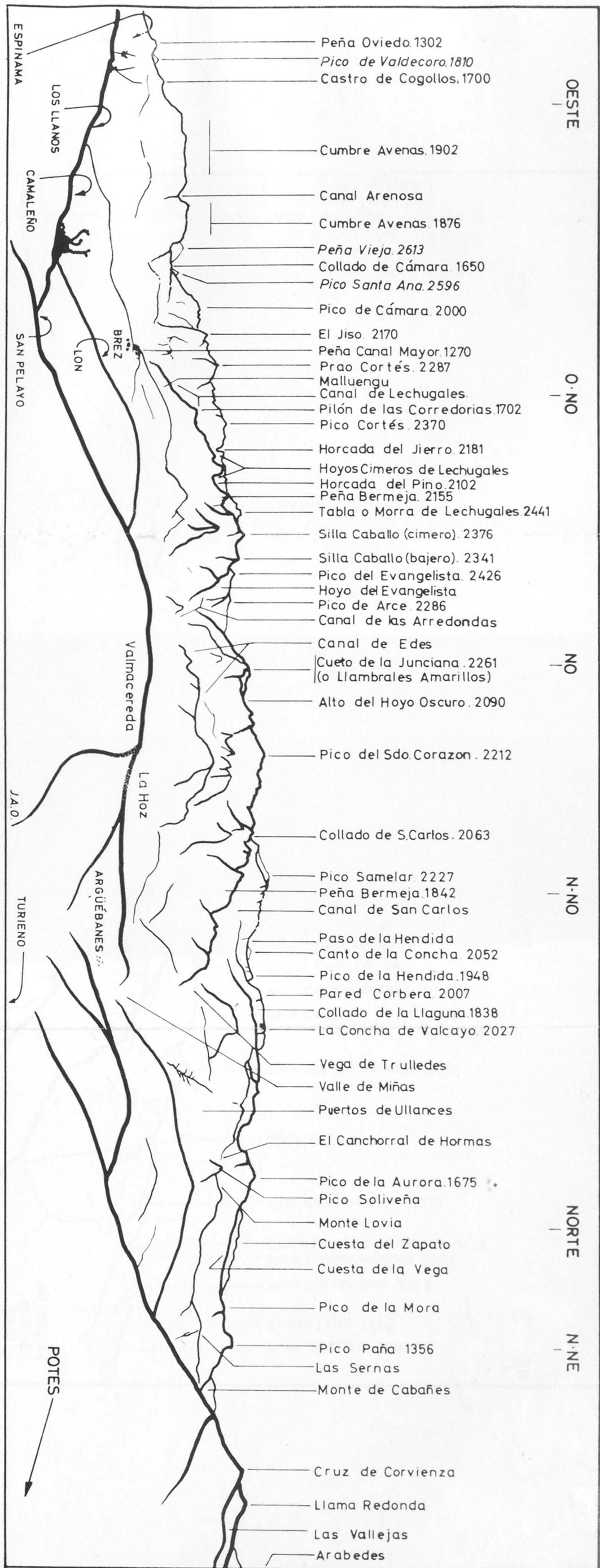
En este tomo los vértices están ordenados alfabéticamente. A Peña Cortés se dedica un folio, cubierto por ambas caras de apretada escritura, perfectamente legible, y en el que con sobria precisión y estilo castrense, se detallan cierto número de ascensiones, de las que no había noticia, efectuadas entre 1861 y 1870, a cimas de los Macizos Oriental y Central.

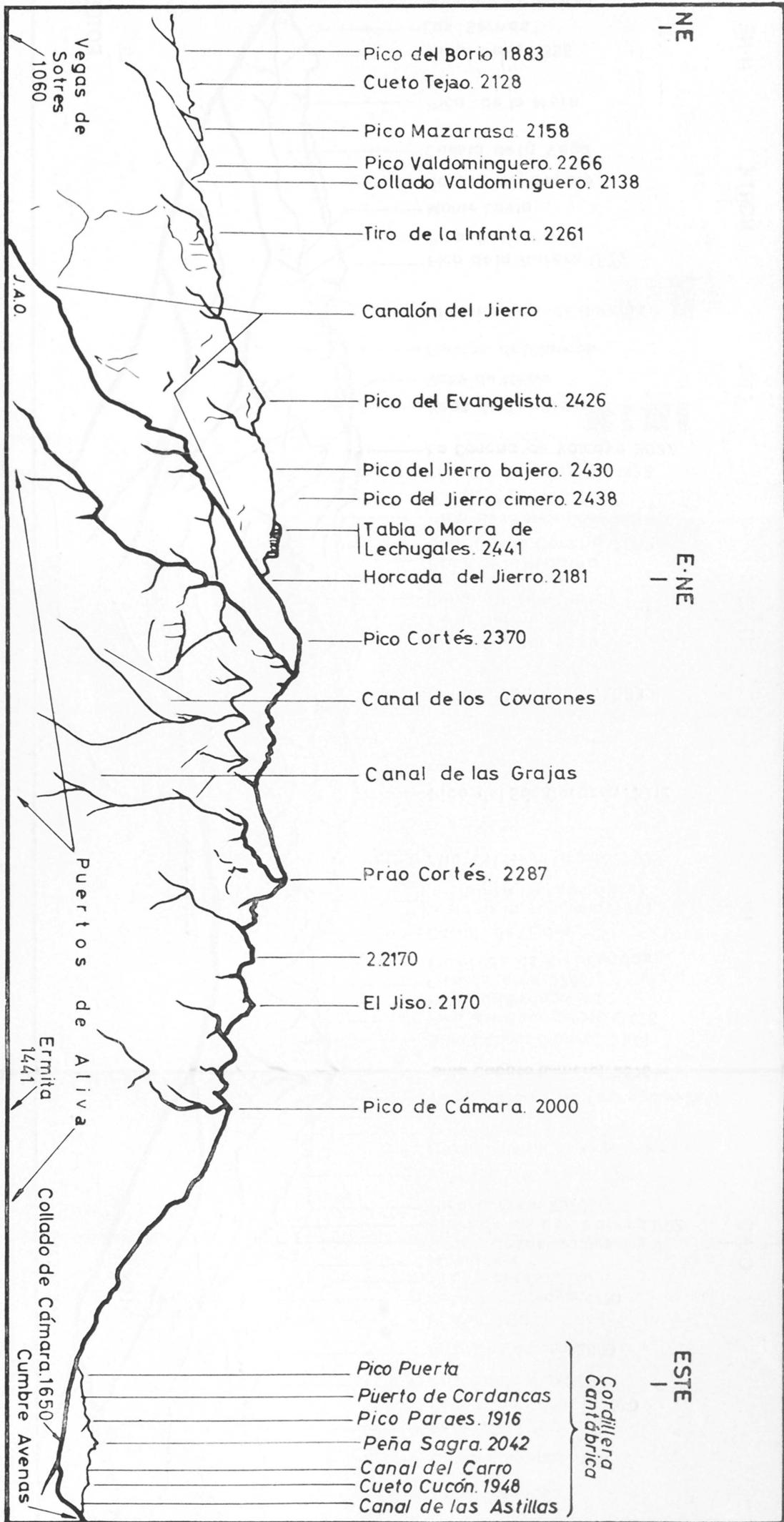
No se citan los nombres de las personas, militares o civiles, que efectuaron estas ascensiones, pero asociando la información hallada en dicho folio, hasta la fecha ignorado desde el punto de vista montañero, con los detalles retrospectivos de los escritos de Saint Saud, deducimos que diversas expediciones ascendieron a Pico Cortés, con fines geodésicos, por lo menos en cinco ocasiones, (26 de junio de 1861, 4 de octubre de 1865, 28 de julio de 1866, 18 de agosto de 1866 y un día no determinado de septiembre de 1870). Y que al menos en 1866 formó parte de las expediciones el guía de Espinama, Juan Suárez, con ocasión de la construcción de la torreta que materializa el vértice geodésico de primer orden en la cumbre de Pico Cortés. Destaquemos la coincidencia de que durante el corriente año de 1966 se cumplen 50 años de la muerte del guía, (27 de febrero), y 100 años de la construcción de la torre-



Panorámica del Macizo Oriental de los Picos de Europa desde las proximidades del Monasterio de Santo Toribio de Liébana (Eremita de San Miguel, Potes).

(Fotografía, dibujo e interpretación: J. A. Odriozola)





Panorámica del Macizo Oriental de los Picos de Europa desde las proximidades del Chalet Real del Puerto de Aliva.

(Fotografía, dibujo e interpretación: J. A. Odrizola)

ta, (28 de julio a 18 de agosto): de esta última aún pueden verse las ruinas. (6).

En otro orden de ideas, de excepcional puede calificarse la luz que este folio del Tomo I de la «Descripción de los Vértices» ha arrojado sobre la confusa toponimia del Macizo Oriental, pero el glosar este tema bien merece capítulo aparte. Nos limitaremos ahora a reproducir íntegro el texto del manuscrito, fechado en 1871, y del puño y letra, como ya se ha indicado, de D. José Coello y Quesada, hermano del que en 1846, y en colaboración con Pascual Madoz, había iniciado los trabajos para la confección del «Atlas de España», y con cuyo nombre, «Torre Coello», se bautizó una cima de los Picos de Europa, próxima a Torre de Cerredo. Dice así el folio:

CADENA DE COSTA NORTE

Contés (Peña...)

La Peña Contés o de Cortés, (7), está situada en el grupo de los Picos de Europa, que se eleva a la derecha del puerto de Aliva, siguiendo el camino de Espinama a Sotres; divide los términos de La Liébana (cuya capital y cabeza de partido judicial es Potes, en la provincia de Santander), de los de Sotres y otros pequeños pueblos de Asturias. Hasta Potes puede llegarse por carretera, (una por el Norte y otra en construcción por el Sur), y luego seguir por el camino de carros que conduce por el valle superior del Deva, pasando por Espinama y el puerto de Aliva a los casetones de las minas propias de la Sociedad Proviencia, donde hay bastantes recursos: esta distancia puede recorrerse a caballo en seis horas, pero las carretas tardan día y medio, y en

(6) Al crearse en 1870 el Instituto Geográfico, por fusión de diversos Organismos anteriores (que venían dedicándose a trabajos relacionados con la Cartografía), la documentación de los mismos fue recopilada y ordenada por el Sr. Coello, hermano de quien, en 1865-66, había sido Director General de todos los trabajos geográficos, geodésicos y geológicos. Con esa recopilación, Coello salvó lo principal, pero al resumir las informaciones, escribiéndolas de su puño y letra, eliminaría lo secundario, entre lo que es de suponer iría incluido lo referente a los nombres de los miembros de las brigadas topográficas.

Saint Saud comete un pequeño error al afirmar que la «señal» de Cortés se construyó en 1870 (quizá por haber sido este el año de la fundación del Instituto Geográfico). Veremos más adelante que Coello indica, sin lugar a dudas, que la torreta se erigió entre el 28 de julio y el 18 de agosto de 1866, y que lo que se hizo en 1870 fue pintarla de negro.

Las otras dos torretas geodésicas de los Picos, en Torre Blanca y en Peña Santa de Castilla, son de segundo orden, y muy posteriores (1918 y 1919). Por cierto que en la construcción de la de Torre Blanca intervino el hijo de Juan Suárez, del mismo nombre de pila que su padre, buen amigo nuestro hasta su muerte en 1963, quién había oído a su progenitor relatar pormenores de cómo había «ayudado a levantar la torreta de Cortés».

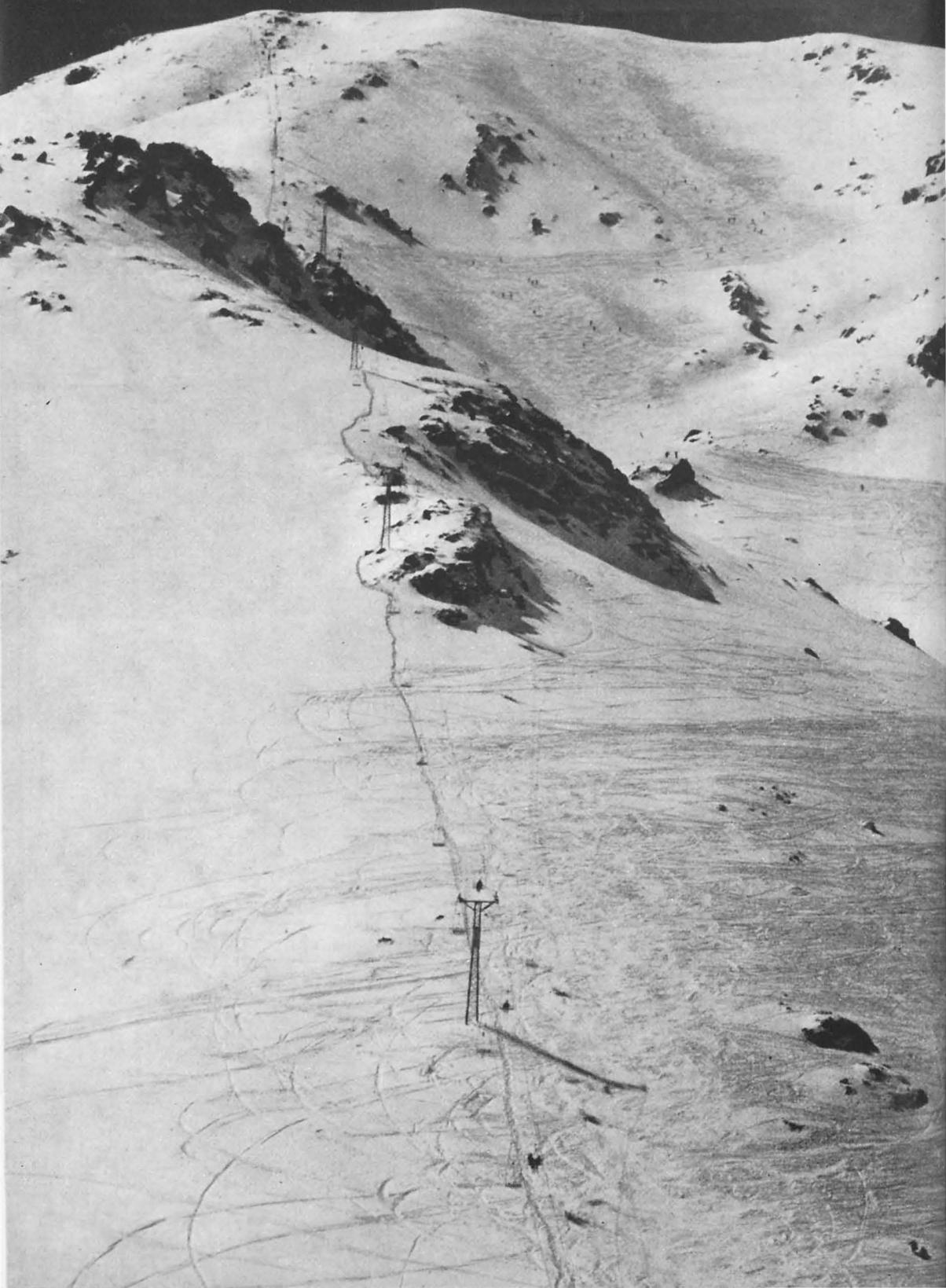
(7) No ha prevalecido ninguna de las dos acepciones geodésicas, «Peña Contés» o «Peña Cortés», sino la de PICO CORTES, que es la que utilizan los nativos. Es lástima, sin embargo, que a la cartografía oficial española y a la red geodésica mundial de vértices de primer orden, se haya enviado oficialmente el topónimo

las minas hay que dejarlas para continuar durante dos horas en caballerías, siguiendo la Loma del Toro hasta el arenal del Gierro o Hierro, donde se sube una senda muy pendiente que se abrió para la construcción de la señal; no pudiendo pasar más adelante las caballerías, hay que subir a hombros el material durante otras dos horas hasta el vértice, pasando por la fuente de Contés, situada a los dos tercios de este trayecto: el terreno es muy pendiente, pedregoso y movedizo, y sólo hay senda en algunos malos pasos; la parte de la montaña que cae sobre la Liébana está cortada a pico, y en la cima apenas hay sitio para una tienda; el agua y la leña escasean aún a muy larga distancia. Una quebrada inaccesible separa esta peña de las de Andara, sin la cual se podría venir a ella por el camino de carros que desde la Hermida conduce a la cumbre de la Sierra: cada día se denuncian en ella nuevas minas de calamina y blenda, y cuando ofrecen productos se abren sendas y caminos de carros para facilitar su explotación; cerca de Contés se ha reconocido una, y es posible que dentro de poco tiempo, (esto se escribía en 1870), haya una subida desde el casetón de Aliva mucho más corta y fácil.

El vértice Contés sustituyó en 1865 a Malatas, que había sido reconocido el 25 de julio de 1861, en la Sierra de Andara, para cuyo reconocimiento, (de Malatas), se había subido desde Allés. Son estos picos, con el de Gierro y San Melas (8), que se reconocieron los días 24, 25 y 26 de junio de 1861 parte de los picos de Europa, para subir a los cuales hay que hacerlo desde Cabrales. En Malatas se construyó en julio de 1864 una señal definitiva de mampostería ordinaria, de cinco cuerpos cilíndricos, con caperuza cónica y pilar al lado, con una altura total de 5 m. 40 la señal sobre el zócalo y 2 m 50 el diámetro del primer cuerpo; el pilar tenía 1 m 00 de alto por 0 m 50 de lado, y separado en centro 4 m. 74 del de la señal, (estaba en la jurisdicción de Tresviso, a cuyo alcalde se participó el 6 de agosto), pero en septiembre de aquel año se observó que no se veía desde el vértice

«Contés», lo que casi con absoluta seguridad proviene de una lectura errónea, en los cuadernos topográficos de campo, de la palabra manuscrita «Cortés», dada la similitud de forma de la «n» y de la «r»: si se acorta el trazo vertical derecho de la «n», queda convertida en «r», y a la inversa, y ese es nuestro caso, alargando el rasgo lateral derecho de la «r», ésta pasa a «n», como es fácil de comprobar, por ejemplo, en la fotografía que se incluye de los primeros párrafos del manuscrito a que nos venimos refiriendo. Ya citaba Saint Saud el hecho de que la forma «Contés» no era conocida en la región. No hemos podido encontrar tampoco a ningún nativo, ni del lado asturiano ni de la vertiente santanderina, que al hablar de la cumbre próxima —Prao Cortés—, la denomine «Prao Contés». Y no deja de ser significativa esta unanimidad en una zona en la que lo más corriente es lo contrario, o sea la diversidad de nombres para una misma cima.

(8) Aunque aquí Coello escribe «San Melas», más adelante anota «San Melar», que es lo correcto. Tenemos así otro ejemplo de error al copiar una «r». En esta transcripción respetamos la ortografía original: Gierro, picos de Europa, etc.



Mampodre; para hacer esta señal se había subido desde Sotres, que está a 3 leguas de Arenas y 7 de Cangas de Onís. Hubo por lo tanto que variar el vértice Malatas, y el 22 de septiembre de 1865 se marchó desde Gijón por Villaviciosa a Infiesto, (8 leguas); el 23 a Cangas de Onís, (4 leguas); el 24 a Carreño, (5 leguas), y el 25 a Sotres, (13 leguas), en que se empleó todo el día por el mal camino). Desde Sotres se subió el 26 a Andara, reconociendo los picos de San Melar (9) y otros de San Carlos, sin encontrar entonces sustitución a Malatas; el 27 se subió a éste, viendo que la visual a Mampodre iba rasante por una cresta de los picos de Europa, sin poder precisar si se veía Mampodre por la niebla; el 28 se salió de Sotres por los picos de Europa, subiendo a Peña Castil, empleando todo el día entre ida y vuelta, sin que sirviera dicho pico a pesar de ser muy alto, por ocultar a los vértices otros picos de la misma cordillera; el 29 volvió a subirse desde Sotres por los picos de Europa con dirección a una de las peñas más altas, y no pudiendo llegar dicho día, se pernoctó en una cueva con mucho frío por estar rodeados de nieve de años atrás; el 30 se salió de la cueva, subiendo al pico Garamos de Peña Vieja, que lo constituyen tres picos de bastante elevación que deben dominar la mayor parte del horizonte y se creyó sirviese quizás para reemplazar a Malatas, pero por la niebla no se pudo adquirir seguridad: de los tres picos uno era inaccesible en la subida, pero no convenía aunque hubiese servido porque la construcción de la señal habría sido muy costosa y se pasarían muchos trabajos en la estación definitiva: se bajó a Sotres. El 3 de octubre volvió a subirse desde aquí con dirección a unas chozas para aproximarse a Peña Contés, durmiendo en ellas, que se llaman las Vegas y están a una legua; el 4 se subió desde las chozas en cinco horas a Peña Contés por una pendiente muy rápida, lográndose ver la señal de Mampodre rasante por una cresta de Peña Vieja en los picos de Europa, convenciéndose entonces que desde Malatas no era posible ver a Mampodre aunque sea algo más alto que Peña Contés. El día 5 se construyó aquí una señal provisional de piedra seca de tres metros de base por cuatro metros de altura, de forma cónica. Se pensó dejar el derribo de la señal de Malatas en 1865 hasta reconocer Santa Olalla, (vértice Barbecha, sustituido hoy por Ibio), cuál de los dos se veía, sirviendo Malatas de guía, pero aunque desde Barbecha se vio la provisional hecha en Peña Contés, la de Malatas no se derribó hasta 1866, (el 27 de julio quedó demolida subiendo desde Sotres). El 28 de julio de 1866 se subió desde Sotres a Peña Contés para comenzar a la construcción de una señal definitiva, subiendo en caballerías el material hasta mitad del camino, y luego a brazo la otra, (2 leguas de una manera y 2 de otra), anotándose entonces ser éste uno de los peores vértices de la triangulación de España, sin temor a equivocarse. La se-

(9) Ahora escrito correctamente, con R final. Poco antes, Coello ha copiado «San Melass».

ñal definitiva construída en Peña Contés es de mampostería ordinaria, de cinco cuerpos cilíndricos y caperuza cónica, sobre un zócalo para igualar el terreno: en un dibujo acotado se dan 5 m. 50 de altura a la señal sobre un zócalo, teniendo cada cuerpo un metro de alto, y cincuenta centímetros la caperuza, y en el parte se dice que era igual a la de Malatas, que sólo tenía 5 m. 40; pero en las medidas tomadas en 1870, en que se pintó de negro, resultó tener solamente 5 m. 26 sobre el zócalo, pues que se anotan 4 m. 90 desde la cúspide de la señal a la cara superior del pilar y hallarse la cara superior de la losa de éste (que se le puso en 1870), elevada 36 centímetros sobre el zócalo de la señal. Dicho dibujo da 70 centímetros para altura del zócalo y 80 centímetros para la del pilar de 50 centímetros de lado, anotando 45 centímetros de desnivel entre las referencias de señal y pilar, (más baja la del pilar), hallándose las dos referencias sobre roca: representa el dibujo unidos solamente el primero y el segundo cuerpo por tronco de cono, siendo 3 metros el diámetro del primero y disminuyendo sucesivamente cada uno 50 centímetros; según las cifras anotadas en dicho dibujo resultaría 35 centímetros elevada la cara superior del pilar sobre el zócalo de la señal, (80 centímetros - 45 centímetros), siendo así que con la losa puesta en 1870 lo está a 36 centímetros, y hallarse 5 m. 15, (5 m. 50 - 35 centímetros), elevada la cúspide de la señal sobre dicha cara superior del pilar, cuando sólo lo está 4 m. 90. En 1870 se midieron también 6 m. 93 de distancia entre los centros de señal y pilar, que está al SO de la señal; el pilar construído en 1866 es también de mampostería ordinaria. Estas obras se acabaron el 18 de agosto de 1866, y en 1870, (septiembre), se hizo la estación definitiva en el vértice, sin haber nevado más que un día.

Aquí termina el manuscrito, siendo de observar que las últimas siete palabras, «sin haber nevado más que un día», aparecen tachadas con una línea superpuesta, que no impide su lectura.

Investigaciones posteriores nos han llevado a encontrar información interesante en las «Memorias del Instituto Geográfico y Estadístico», (10), entidad anterior al Instituto Geográfico y Catastral.

En ellas se dice que la «Cadena de Costa Norte», (de la que forma parte Pico Cortés), constaba de 35 vértices de primer orden, desde Pontevedra hasta la frontera de Francia, donde enlazaba con la red geodésica francesa del Pirineo. Esta «Cadena» se estableció en dos etapas.

La primera de ellas abarcó la elección, («reconocimiento»), de las cimas en las que se situaron estos 35 vértices, así como la construcción en ellas de las respectivas torretas geodésicas: todo ello se efectuó en las campañas de los

(10) Tomo II, págs. 270 y 273, segunda edición, Madrid 1890. Obsérvese que esta segunda edición, única que hemos podido consultar, es de fecha muy posterior a la de los trabajos en ella reseñados.

años 1855, 1860 y 1861 por los señores D. Fernando Monet, D. Cesáreo Quiroga y D. Tomás Caramés, del Estado Mayor, y D. Frutos Saavedra, del Cuerpo de Artillería.

En la segunda etapa, (campañas de 1862, 1870, 1871 y 1872), se llevaron a efecto las mediciones angulares definitivas desde todos y cada uno de los vértices, («se hizo estación»), trabajo a cargo de los dos citados anteriormente en primer lugar, secundados por D. Eugenio de Eugenio, del Cuerpo de Ingenieros, y por los artilleros D. Enrique Uriarte y D. Francisco Hernández. En la «Memoria» antedicha se especifica que las observaciones de 1870 en Pico Cortés (y en los vértices Espigüete y Valdecebollas, en la vecina Cordillera Cantábrica), las hizo D. Fernando Monet, jefe u oficial de Estado Mayor. Vimos en el manuscrito de Coello que «la estación» se hizo en septiembre, lo que quiere decir que tras las de D. Casiano de Prado en 1853 y 1856, la primera ascensión a picos de Europa de la que hay referencias documentales exactas, es esta de D. Fernando Monet a Pico Cortés en 1870.

Y no es ilógico suponer que este mismo militar, quizá acompañado por D. Cesáreo Quiroga, fue uno de los que efectuó los reconocimientos previos que cita el manuscrito en 1861 a Gierro, Malatas y Samelar, también en el Macizo Oriental, los días 24, 25 y 26 de julio. Recordemos que en la «Memoria» se nombra a ambos entre los que hicieron este tipo de trabajos en 1861, si bien sin especificar en qué parte de la «Cadena».

Los reconocimientos de 1865 y 1866 en Picos no figuran citados en la rápida exposición de la «Memoria», quizá por formar parte de una simple rectificación, (cambio de Malatas por el vecino Cortés), del plan general de conjunto.

No hemos perdido aún la esperanza de encontrar detalles adicionales de estas primeras ascensiones a picos de Europa en el siglo pasado en algún otro departamento de los Archivos Geodésicos. Y cuando pueda acometerse el estudio completo y sistemático de estos Archivos, es más que probable que aparezcan más documentos sobre primeras ascensiones a cumbres de toda la orografía española, ignoradas hasta la fecha en el sector montañoso.

J. A. O. C.
(Notas y dibujos del mismo)